

UN ANÁLISIS DE LAS CAUSAS DE LA DERROTA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TÚPAC AMARU: 1982-1997

Jan Lust*

INTRODUCCIÓN

En diciembre de 1996, la organización político-militar peruana el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) tomó la residencia del embajador japonés en Lima, donde se celebraba el cumpleaños 63 del emperador japonés. Durante unos cuatro meses los militantes de la organización guerrillera ocuparon la residencia, tomaron 72 personas como rehenes, entre congresistas, empresarios, policías, diplomáticos japoneses y otros. En abril de 1997, comandos peruanos de las Fuerzas Armadas atacaron la residencia, liberando todos menos uno de los rehenes quien murió en la acción. Los 14 guerrilleros murieron, algunos liquidados con sólo una bala en su cabeza. El ataque fue mortal para el MRTA. La ocupación de la residencia fue una acción emblemática del MRTA y es la motivación de este trabajo.

* Jan Lust es estudiante del doctorado de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Su tesis doctoral lleva como título “Un análisis de clase de las dinámicas capitalistas en el Perú y la lucha por la transformación social: 1980-2015”. En el 2013 su primer libro fue publicado por la editorial RBA libros (Barcelona): *Lucha revolucionaria. Perú, 1958-1967*. En el 2014 publicó en la revista *Critical Sociology* “Social struggle and the political economy of natural resource extraction in Peru”, en la revista *Class, race and corporate power* “Mining in Peru: Indigenous and peasant and peasant communities vs. the state and mining capital”, y publicó el artículo “Peru. Mining capital and social resistance” en *The new extractivism. A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?*, editado por Henry Veltmeyer y James Petras. El autor publica también en los sitios de web como Marxismo Crítico, Rebelión, La Haine y Cronicón.

Un análisis de la derrota del MRTA no puede reducirse a los errores militares y tácticos. Consideramos que una derrota militar se origina en una derrota política. También la derrota política no puede circunscribirse al terror del estado y el sentimiento generalizado de temor en la sociedad por el uso de armas para perseguir objetivos políticos, como argumenta Breuer (2014: 65). Además, aunque el colapso de lo que se ha llamado “socialismo real existente” en Europa del Este podría haber causado un impacto negativo en la credibilidad del MRTA. Consideramos que eso no ha “producido” la derrota política, sino que ha contribuido a la crisis general dentro de la izquierda peruana desde la década de noventa.

La literatura sobre las razones de la derrota política y militar del MRTA es casi inexistente. Aunque Fournier (1991), Quechua (1994) y Jiménez (2000) han realizado extensos estudios sobre la organización guerrillera y proporcionan muchos datos, no son fuentes confiables como estos individuos estaban vinculados a las Fuerzas Armadas o a la policía peruana y, por tanto, tienen una tendencia a prejuzgar. Además, hay muy pocas referencias que apoyan sus afirmaciones. Las obras de carácter académico que ayudan a explicar el desarrollo de la organización, sus puntos de vista políticos y que tienen la intención de demostrar las causas de la derrota política son escasas. Sin embargo, la tesis doctoral de Meza Bazán (2012) y el documento de trabajo de Breuer (2014) son definitivamente de interés, importantes y buenas contribuciones. La poca investigación sobre la organización se compensa con la abundancia relativa de los textos sobre algunas acciones del MRTA, como la fuga de presos del MRTA del penal de Canto Grande en 1990 (Thorndike, 1991; Alegria y Flakoll 1996) y el asalto a la mencionada residencia del embajador de Japón (Prieto, 1997; Hermoza, 1997; Aoki, 1998; Wicht y Rey de Castro, 1998; Hidalgo, 2007; Jara, 2007).

Creemos que la causa fundamental de la derrota política del MRTA tiene que ver con la incapacidad teórico y práctica de la organización para capturar las masas por sus propuestas políticas. La incapacidad teórica se puede demostrar cuando se compara los conceptos políticos de la organización con la realidad peruana. La incapacidad práctica puede visualizarse en base de un análisis de los objetivos de la organización y sus problemas para convertir las proyecciones políticas abstractas en una práctica política y militar concreta.

Este ensayo está estructurado en seis secciones. En la sección uno se describe, en líneas generales, el desarrollo económico y social del Perú en el período 1980-1990. En la sección dos se presentan datos relativos al empleo y la lucha de los trabajadores en el período 1980-1993. La tercera sección está dedicada a las concepciones políticas e ideológicas del MRTA. En la sección cuatro se analiza estos conceptos

en relación con la realidad económica y social del Perú. La quinta sección examina la debilidad práctica de la organización y la cuestión del reformismo armado. Por último, en la sección seis, se discute lo que podría ser el “asalto final” al MRTA y a proyectos políticos que apuntan al socialismo o a proyectos sociales colectivos en general.

POLÍTICAS ECONÓMICAS Y DESARROLLO ECONÓMICO: 1980-1990

En 1980, Fernando Belaúnde fue elegido como presidente del Perú después doce años de dictadura militar. Curiosamente, Belaúnde fue el mismo presidente cuyo gobierno fue derrocado por los militares en 1968.

El gobierno de Belaúnde no cambió las políticas económicas de orientación al mercado que se introdujeron durante la presidencia del general Francisco Morales Bermúdez a mediados de la década de setenta. Belaúnde buscó una mezcla entre la intervención estatal y el libre mercado denominada como una economía social de mercado.

Las políticas económicas del gobierno apuntaron al desarrollo de una economía basada en la exportación de *commodities* (Wise, 2010: 173). Con la esperanza de aumentar la competitividad de la economía, la economía fue en gran parte liberalizada y la estabilidad laboral fue eliminada.

Sin lugar a dudas, el desarrollo económico del Perú y las políticas económicas se vieron afectados por la crisis internacional de 1982, que contribuyó a bajar los precios de exportación de los *commodities* peruanos causando problemas en la balanza de pagos, la deuda externa y en la tasa de cambio. Las tasas de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) en los años 1980-1984 fueron 4,9%, 5,1%, -0,2%, -12,6%, 5.8% y 2.2% (Parodi Trece, 2010: 158, 162). En términos generales, el crecimiento y decrecimiento de la economía peruana dependía de la evolución de las economías de los países capitalistas “avanzados”.

Como consecuencia de los problemas económicos, los salarios reales disminuyeron drásticamente, el desempleo y el subempleo comenzaron a crecer y el sector informal amplió estructuralmente su “presencia” en la economía. En el periodo 1980-1984, la tasa de subempleo subió de 51,2% al 54,2% (INEI, 1983: 99; 1987: 150). Según Parodi (2010: 174), en los años 1980-1985 40% de la fuerza laboral fue considerada informal.

En 1985 le tocó el turno a Alan García de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) para manejar el destino del Perú. El gobierno consideró que el detonante para el crecimiento económico fue el incremento de la demanda interna. Como consecuencia, no solamente se intentó expandir el mercado interno sino también proteger la industria local.

El gobierno de García dependía en gran medida de las decisiones de las empresas a invertir en la economía, a pesar de que la intervención

estatal en la economía había aumentada. Se pensaba que un aumento de la demanda interna estimularía la inversión, dar lugar a economías de escala y bajaría la inflación. Dada la existencia de una capacidad de producción instalada no usada, se consideró, además, que la inflación no se incrementaría por causa de políticas monetarias y fiscales expansivas (Parodi Trece, 2010: 26).

En los dos primeros años del gobierno de García las medidas produjeron efectos positivos en el PBI y en la inflación. La capacidad de producción comenzó a trabajar a toda velocidad, lo que urgió nuevas inversiones para aumentar el PBI y para detener el recalentamiento de la economía. Sin embargo, dado que la rentabilidad no fue restaurada en forma estructural, las inversiones privadas no crecieron suficientemente. Aunque el gobierno trató de estimular el sector privado a hacer inversiones (Wise, 2010: 211-215) y garantizó sus tasas de ganancia a través de compensaciones tributarias y la reducción de las tasas de intereses por los aumentos de los salarios reales (Burt, 2011: 76), el sector privado no estaba interesado en aumentar su participación en la economía. Además de la inseguridad política y económica, también el muy disminuido mercado interno puede explicar este desinterés.

A partir de finales de 1987, el Gobierno comenzó a disminuir su control sobre la economía. Sin embargo, a medida que el gobierno aflojó su control sobre la economía, la economía se salió de control (Crabtree, 2005: 196-198, 202, 204).

En los años 1988-1990, el PBI a precios de 1979 disminuyó en un 8,8%, 11,7% y 3,8% respectivamente (Parodi Trece, 2010: 259). El índice del salario real (año base 1985) para las personas que trabajaban en el sector privado disminuyó en los años 1988, 1989 y 1990 respectivamente a 90,7; 60,2 y 42,4. En el caso del salario mínimo real, las cifras fueron 84; 44,6 y 39,5 (Murakami, 2007: 160). En 1988, la inflación ascendió a 1.722,3%. Dos años más tarde se situó en 7.649,6% (Parodi Trece, 2010: 259). La Población Económicamente Activa (PEA) que trabajó en el sector informal subió a casi 50%. Además, en el período 1984-1990 las empresas con menos de 9 trabajadores aumentaron con casi el 50% y los que emplearon de 10 a 19 trabajadores aumentaron por alrededor de 61% (Thomas, 1999: 268).

EMPLEO Y LUCHA TRABAJADORA: DATOS SOBRE EL PERÍODO 1980-1993

El MRTA fue fundado en 1982. Aunque la organización comenzó a operar oficial y públicamente en 1984, en los años entre 1982 y 1984 ejecutó diferentes acciones y organizó sus militantes política y militarmente.

Con el fin de obtener una idea más o menos estructurada de la posible base social de la organización, en lo que sigue se presentan tres tablas. Los datos presentados no se reducen a la década de ochenta sino termina en 1993, un año después de la captura del líder del MRTA, Víctor Polay, como de Abimael Guzmán, líder del Partido Comunista del Perú (PCP), también denominado como Sendero Luminoso, la otra organización armada que estaba activa en las décadas de ochenta y noventa. Hemos considerado estos datos hasta el año 1993 porque a partir de la captura de estas personas las actividades de las organizaciones armadas peruanas disminuyeron drásticamente (Meza Bazán, 2012: 307) y, más importante aún, no se había publicado nuevas conceptualizaciones políticas e ideológicas por parte del MRTA.

En la tabla 1 presentamos la evolución de la Población Económicamente Activa (PEA). Como se puede ver, en el periodo 1980-1993 la fuerza laboral peruana se concentró en el sector agrícola. Esto lleva directamente a la conclusión de que cualquier estrategia revolucionaria debe tener su mirada puesta en el campo.

El sector de servicios parece ser una red de seguridad para todas aquellas personas que no han sido capaces de encontrar un trabajo adecuado en los otros ocho sectores mencionados en la tabla. Sin duda, en este sector podemos encontrar la mayoría de los trabajadores informales y las personas que trabajan en empresas muy pequeñas. Dada la importancia de este sector para el empleo y para la supervivencia, una estrategia revolucionaria debe elaborarse sobre las características de este sector y sobre la base de esta estrategia se debería desarrollar tácticas concretas que permitan a estas personas a participar en la lucha. Lo mismo se aplica para todas aquellas personas que trabajan en lo que se ha denominado como el sector de comercio.

En lo que respecta a los sectores donde podemos localizar la clase de trabajadores “clásica” (los sectores de minería, manufactura, electricidad, construcción y transporte), su participación en la PEA total fluctuó entre el 20 y el 22%. Aunque la clase obrera se mantiene como un “elemento” importante, y hasta histórico, para cualquier estrategia revolucionaria, sin embargo, en el Perú su importancia no debe exagerarse.

Tabla 1
Población Económicamente Activa: 1980-1993 (x 1000)

Año	Total	Agricultura	Minería	Manufactura	Electricidad	Construcción	Comercio	Transporte	Finanzas	Servicios
1980	5586,5	2223,4	111,7	648,0	16,8	217,9	731,8	245,8	139,7	1251,4
1981	5769,8	2279,1	115,4	646,2	17,3	225,0	767,4	248,1	138,5	1332,8
1982	5957,0	2335,1	119,1	643,4	17,9	232,2	810,1	250,2	143,0	1405,9
1983	6151,6	2362,2	123,0	652,1	18,5	239,9	848,9	264,5	147,6	1494,9
1984	6351,3	2381,7	133,4	666,9	19,1	241,3	889,2	273,1	152,4	1594,2
1985	6555,5	2399,3	144,2	681,8	19,7	242,5	937,4	281,9	163,9	1684,8
1986	6767,9	2422,9	162,4	690,3	20,3	243,7	981,3	297,8	169,2	1780,0
1987	6989,5	2460,3	167,7	719,9	21,0	251,6	1034,4	307,5	174,7	1852,4
1988	7205,5	2507,5	172,9	742,2	21,6	259,4	1080,8	317,1	180,1	1923,9
1989	7429,9	2555,9	178,3	772,7	22,3	267,5	1136,8	326,9	182,0	1987,5
1990	7344,0	2497,0	176,3	771,1	22,0	271,7	1145,7	323,1	176,3	1960,8
1993	7109,5	1901,2	72,2	783,9	18,7	255,0	1167,0	347,5	283,7	2280,4

Fuente: INEI (1995), Perú: Series Estadísticas 1970-1994, Lima, INEI, p.445.

En la tabla 2 presentamos las categorías ocupacionales para el periodo 1980-1993. Como se puede observar, no sólo la clase obrera representa alrededor del 20% del total de la PEA, sino los trabajadores por cuenta propia forman la mayor fuerza laboral en la PEA. Se podría esperar que la mayoría de los trabajadores por cuenta propia sean parte del sector informal.

Trabajadores por cuenta propia, las personas empleadas en pequeñas empresas y los individuos que trabajan en el sector informal son aquellos los más afectados por la inestabilidad política, crisis económica, lucha política de clases y la instalación de zonas de emergencia por el gobierno, ya que dependen para su subsistencia lo que “trae” cada día. Dada su importancia para el empleo, es indispensable para una organización revolucionaria que desarrolla una práctica política hacia este sector.

Tabla 2
Categorías ocupacionales: 1980-1993 (en % del total de la PEA)

	1980	1981	1993
Empleadores	0,6%	1,1%	2,6%
Trabajadores	23,2%	22,7%	20,9%
Empleados	18,6%	21,2%	26,1%
Trabajadores por cuenta propia	48%	42,6%	36,4%
Trabajadores familiares	6,3%	5,3%	10,3%
Trabajadores domésticos	3,4%	3,4%	3,7%
No especificado		3,7%	

Fuentes: INEI (1981), Perú: Compendio Estadístico 1980, Lima, INEI, p.21; INEI (1984), Perú: Compendio Estadístico 1983, Lima, INEI, p.107; INEI (1994), Compendio de Estadísticas Sociales, 1993-1994, p.245.

Finalmente en la tabla 3 se presenta las huelgas en el sector privado según los sectores económicos para los años 1980 hasta 1992. Una revisión de la tabla lleva a la conclusión de que la mayoría de las huelgas se concentraron en la minería y la manufactura. La cantidad de huelgas en los dos sectores mencionados podría ofuscar el hecho de que estos sectores de la economía, en su conjunto, sólo cuentan con alrededor del 12% al 13,6% de la PEA total. Cuando sumamos todas las huelgas en los sectores que “pertenecen” a la clase trabajadora “clásica”, podemos ver que su tasa de participación en la total de huelgas fluctúa entre el 73% y el 87%. En otras palabras, la lucha de los trabajadores se concentró en los sectores que componen alrededor del 20% al 22% de la PEA total.

Tabla 3
Las huelgas en el sector privado según los sectores económicos: 1980-1992

Año	Total	Agricultura (i)	Minería	Manufactura	Electricidad (ii)	Construcción	Comercio (iii)	Transporte (iv)	Finanzas (v)	Servicios (vi)
1980	739	5	123	361	33	5	113	37	xxx	53
1981	871	9	156	394	19	19	60	49	91	57
1982	809	13	129	331	21	82	63	46	66	41
1983	643	17	145	230	16	52	26	42	67	37
1984	509	5	110	189	20	33	39	42	33	26
1985	579	20	101	250	31	20	31	48	34	37
1986	642	22	125	311	28	34	40	29	23	29
1987	720	13	168	301	46	58	33	50	28	21
1988	814	14	127	341	43	46	44	77	62	53
1989	667	13	120	281	39	17	33	62	56	46
1990	613	15	106	270	23	6	27	63	51	50
1991	315	6	65	145	17	8	7	23	11	32
1992	219	8	46	113	10	2	4	16	6	13

Fuente: INEI (1995), Perú: Compendio Estadístico 1994-1995, Lima, INEI, pp.631-633.

(i) Incluye: Pesca, silvicultura

(ii) Incluye: Gas, agua

(iii) Incluye: Restaurant, hoteles

(iv) Incluye: Almacenamiento, comunicación

(v) Incluye: Seguro, inmobiliaria, servicios para empresas

(vi) Incluye: Servicios comunales, sociales y personales

Como hemos visto en la tabla 1, los principales sectores de empleo fueron la agricultura y el sector de servicios. Es sorprendente observar que en relación a los otros sectores casi no había huelgas en el sector agrícola, aunque en la década de ochenta fue la principal fuente de empleo.

Para que una estrategia revolucionaria se arraigue en la sociedad se necesita calidad y cantidad. Mientras que la militancia de los sectores “clásicos” de la clase trabajadora constituye una importante base social para la organización revolucionaria y las propuestas políticas podrían encontrar fácil acceso, sin embargo, cuando la estrategia de la organización no apunta a captar a las masas o, en este caso particular, la organización no presenta una estrategia para conquistar las personas que trabajan en los sectores más importantes de empleo, en el mediano plazo la estrategia fracasará y la organización será derrotada.

LAS CONCEPCIONES POLÍTICAS E IDEOLÓGICAS DEL MRTA

En esta sección presentamos las concepciones políticas e ideológicas del MRTA como fueron desarrolladas en la década de ochenta. También hacemos referencia, ocasionalmente, a los textos o pronunciaciones de exlíderes del MRTA. La primera subsección se dedica al carácter de la sociedad peruana. En la siguiente se presenta las ideas de la organización con respecto a una situación prerrevolucionaria y una situación revolucionaria, y en la última subsección exponemos la estrategia del MRTA.

EL CARÁCTER DE LA SOCIEDAD PERUANA

En junio de 1980, las organizaciones precursoras del MRTA, el Partido Socialista Revolucionario - Marxista Leninista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria - El Militante (PSR-ML-MIR-EM), publicaron el documento “Bases de la unidad del PSR-ML – MIR-EM”. En este documento el Perú fue considerado como un país capitalista en el cual la clase obrera “no sólo juega un rol clave en nuestra economía, sino que políticamente ha pasado a ser la fuerza principal de la revolución” (MRTA, 1990b: 21).

En el texto “Nuestra Posición” (MRTA, 1990c: 23), publicado en junio de 1980 por las organizaciones precursoras del MRTA antes mencionadas, el Estado peruano fue considerado una “maquinaria de opresión” de la clase dominante. En otras palabras, el MRTA tuvo una visión instrumentalista del Estado peruano.

En el documento “El camino de la revolución peruana”, aprobado en la segunda reunión del Comité Central Unificado¹ del MRTA en 1988, la sociedad peruana se caracterizó de la siguiente manera (MRTA, 1988: 20-26):

- i. El Perú está dominado por el imperialismo y es una semi-colonia. El país es política, económica y militarmente controlado por el imperialismo.
- ii. Los sectores capitalistas de la economía son los sectores más importantes. Aunque en el sector agrícola podríamos encontrar formas de relaciones de producción feudales, la importancia de este sector ha disminuido, como demuestran su contribución al PBI.
- iii. Un pequeño grupo de corporaciones, de “carácter monopolístico” determina el curso de la economía. Según el MRTA, sólo “6% de las empresas que emplean más de 100 trabajadores y cuyos propietarios constituyen la burguesía intermediaria y la gran burguesía: tienen casi la mitad de los trabajadores de la

¹ En diciembre de 1986, el MRTA y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria - Voz Rebelde (MIR-VR) se unificaron; de ahí la denominación Comité Central Unificado.

industria; producen cerca de las dos terceras partes del valor agregado y poseen casi las tres cuartas partes de la capacidad instalada en máquinas y equipos”.

iv. La mayoría de las empresas emplean entre 5 y 19 trabajadores, a pesar de que su contribución al empleo total está alrededor del 20%. Se trata de pequeñas empresas y sus propietarios son pequeños burgueses.

La sociedad peruana está compuesta de cinco clases (MRTA, 1988: 27-28):

i. La burguesía. Esta clase está “constituida por los propietarios de los medios de producción capitalistas [...] En su conjunto, la burguesía se encuentra completamente fusionada con el imperialismo”. La burguesía puede dividirse en tres fracciones: la gran burguesía, la burguesía media y la burguesía rural.

ii. La pequeña burguesía o la clase media. “Partiendo sobre la base de la propiedad de los medios de producción, tenemos una “burguesía pequeña”, que está constituida por pequeños propietarios de comercio, talleres, servicios y empresas de diversos tipos. [...] Otro sector que se confunde con la pequeña burguesía son las denominadas *capas medias*. Su ubicación no está dada tanto por su propiedad sobre los medios de producción como por su ubicación en la producción o su identificación ideológica. Se encuentra conformada por profesionales, técnicos, empleados; la mayoría de los estudiantes, maestros, etc.”.

iii. La clase obrera. “Se encuentra conformada por los asalariados que producen las riquezas de nuestro país en las fábricas, las minas, la explotación del petróleo, la pesca, el transporte, la construcción, el comercio, la infraestructura del país, etc. También la integra la inmensa masa del proletariado agrícola de las haciendas y cooperativas agrarias”.

iv. El campesinado. “En nuestro país, es el aliado fundamental de la clase obrera. Está constituido por millones de pequeños propietarios, campesinos sin tierra, comuneros, socios de las cooperativas, etc. Es la clase social más numerosa”.

v. Semiproletariado urbano. “Se encuentra conformado por la enorme masa de desocupados y subocupados de las grandes ciudades, que buscan las más diversas formas de supervivencia, como, por ejemplo, el trabajo ambulatorio”.

UNA SITUACIÓN PRERREVOLUCIONARIA Y REVOLUCIONARIA

El MRTA consideró la situación política como una situación prerrevolucionaria. La organización debería contribuir a transformar la situación prerrevolucionaria en una situación revolucionaria (MRTA, 1990d: 70). En términos concretos, esto significaba que se debería preparar la guerra revolucionaria (MRTA, 1990a: 15; 1990c: 27). En 1985, el MRTA (1990d: 70) escribió lo siguiente: “En un periodo pre-revolucionario la tarea de los revolucionarios es madurar este periodo hacia una situación revolucionaria. En nuestro país sólo es posible mediante la lucha armada. En esa perspectiva lo fundamental de nuestra actividad debe estar centralizada en el desarrollo de la lucha político-militar”.

Es interesante observar que la organización no nos proporciona una definición de lo que es una situación prerrevolucionaria². En “Nuestra Posición”, sin embargo, se puede leer lo siguiente: “Estamos en la antesala del recrudecimiento de los factores objetivos que signaron el período pre-revolucionario” (MRTA, 1990a: 16). A lo que los mencionados factores objetivos se refieren no está claro. Parece que estos factores tienen que ver con algunas condiciones objetivas de una situación revolucionaria como ha sido descrito por Lenin en su trabajo “La bancarrota de la II Internacional” (1915). Durante la segunda reunión del Comité Central del MRTA, en febrero de 1985, la organización confirmó que “[...] la situación económica y política ha empeorado para las masas. Se ratifica en consecuencia la validez y la vigencia del periodo pre-revolucionario prolongado y que la forma de acumular fuerzas es mediante la lucha armada de manera prioritaria [...]” (MRTA, 1990a: 47). Además, en un documento de la segunda reunión del Comité Central Unificado de 1988, se puede extraer la siguiente: “Estamos en un periodo pre-revolucionario en que las condiciones para la revolución se van dando, las masas se encuentran en un estado paupérrimo, van adquiriendo creciente combatividad y autonomía ideológica a cuyo calor se va forjando una dirección revolucionaria con la incorporación de sectores de vanguardia a la guerra revolucionaria” (MRTA, 1988: 70)³.

En consonancia con las nociones guerrilleras desarrolladas en la década de sesenta en lo que respecta a la “consecución” de la conciencia

² Según Polay (2007: 300-301), el MRTA estaba convencido de que el Perú se encontraba en una situación prerrevolucionaria “[...] porque sentíamos que por el lado del movimiento popular, donde teníamos trabajo, había una gran demanda por iniciar una actividad político-militar, distinta en el país [...]”.

³ La relación entre un empeoramiento de la situación económica de la población en relación con un proceso hacia una situación revolucionaria también ha sido formulada en “Hiperinflación-recesión y militarización: Las dos caras del proyecto contrarrevolucionario del gran capital”. De acuerdo con el MRTA (1990e: 183), el empeoramiento de la situación política y económica de las masas aumentaría el espíritu de lucha de la población.

de clase (Guevara, 1962: s.p.; Castro, 1967: 162), el MRTA pensaba que el desarrollo de los frentes revolucionarios y la lucha armada podría generar la conciencia necesaria para pasar de una situación prerrevolucionaria a una situación revolucionaria (MRTA, 1990c: 27). Sin embargo, como la organización no definió lo que podría llamarse una situación revolucionaria, no pudieron desarrollar un plan estratégico concreto con las correspondientes prácticas políticas y tácticas militares para pasar de una situación prerrevolucionaria a una situación revolucionaria. Además, debido a que no se definió una situación prerrevolucionaria y revolucionaria, la organización tampoco fue capaz de desarrollar una nueva estrategia y poner en práctica nuevas tácticas en función de la nueva situación política, económica y social de la década de noventa. Tan sólo hay que hacer referencia a la cantidad de huelgas en 1991 y 1992 en relación con los años anteriores para saber que algo había cambiado (véase la tabla 4).

LA ESTRATEGIA

Cuando el MRTA inició la lucha armada, el país fue gobernado por un presidente elegido democráticamente. Según la organización, el cambio de una dictadura militar (1968-1980) a un gobierno civil no había cambiado las condiciones para el uso de la violencia revolucionaria porque los factores estructurales que agravan la situación del país hacen que el desarrollo de la guerra sea posible (MRTA, 1990a: 17). Es interesante observar que años después de la derrota política y militar, Alberto Gálvez, uno de los dirigentes del MRTA, consideró que “[...] el hecho de que el enfrentar a un gobierno democrático nos dejaba sin la superioridad moral indispensable para cualquier victoria revolucionaria [...]” (Polay, 2007: 435).

En el documento *El camino de la revolución peruana*, la organización presentó su estrategia. “En términos generales, definimos la estrategia como el conjunto de principios y leyes que rigen el desarrollo de una lucha para alcanzar determinados objetivos. La estrategia revolucionaria tiene como objetivo la captura del poder y la construcción del socialismo” (MRTA, 1988: 38).

Con el fin de tomar el poder, las fuerzas políticas y militares tuvieron que ser construidas. Esto, de acuerdo con el MRTA, sólo era posible a través de la guerra revolucionaria. MRTA (1988: 39): “El proceso de construcción de esta fuerza político-militar popular es la guerra revolucionaria del pueblo, esto es, el complejo e integral proceso de entrelazamiento de diversas formas de lucha y organización que ordenándose en torno al eje estratégico de la lucha armada, permite la generación de una nueva correlación de fuerzas entre las clases y la derrota de la contrarrevolución. Por eso es que definimos la estrategia de

la revolución peruana como la de la guerra revolucionaria del pueblo”.

Aunque el MRTA consideró la lucha armada como el principal elemento de la estrategia, la organización no descartó otras formas de lucha. “La guerra revolucionaria del pueblo es la vía estratégica por la que se abre paso la revolución peruana. La entendemos como el complejo proceso en el que se entrelazan diversas formas de lucha y organización que se articulan en torno al eje estratégico de la lucha armada. Esto permite la acumulación de fuerzas político militar del pueblo generando la correlación de fuerzas que ha de permitir la victoria revolucionaria” (MRTA, 1988: 40-41)⁴.

LOS CONCEPTOS POLÍTICOS DEL MRTA Y LA REALIDAD PERUANA

El MRTA consideró acertadamente que la contribución del sector agrícola al PBI fue disminuyendo durante años. Sin embargo, esto no es, por supuesto, una indicación de la dominación del capitalismo en la sociedad. Con el fin de determinar si el modo de producción capitalista es dominante, es necesario analizar las relaciones sociales de producción. De hecho, un aumento de la importancia del sector agrícola en el PBI podría, también, indicar el predominio del capitalismo en la sociedad.

La primera causa principal de la derrota política del MRTA es el hecho de que para la elaboración de sus conceptos políticos, la organización se basó más en inspiraciones teóricas que en un análisis profundo de la realidad peruana. Concediendo a la clase obrera “clásica” el papel de la vanguardia real de la revolución, la organización demostró una falta de conocimiento sobre el peso político real y el poder de la clase obrera peruana. Aunque la clase obrera podría tener intereses objetivos para la eliminación del sistema capitalista, la realidad social y económica del Perú en la década de ochenta no concedió a la clase obrera esta función. De hecho, los datos de la PEA para el período 1980-1993 demuestran que la clase obrera “clásica” sólo “ocupó” algo del 22% de la PEA. Es posible que se haya confundido la cantidad por la calidad porque mientras la clase obrera “clásica” formó una minoría dentro de la PEA, según los datos sobre las huelgas, estas eran la más combativas “luchadores de clase”.

La segunda causa principal de la derrota política está relacionada con la conceptualización no dialéctica de la realidad. Por lo tanto, la organización no fue capaz de responder adecuadamente a las cambiantes situaciones políticas. Aunque el MRTA era consciente de que

4 “La vía estratégica para la Revolución Peruana es la Guerra Revolucionaria de todo el pueblo (G.R.P.); en ella se entrelazan diversas formas de lucha, articuladas por la lucha armada” (MRTA, 1988: 55).

la población peruana no tenía la conciencia de clase necesaria para la revolución, se pensó que la experiencia de lucha propia de la población generaría esta conciencia. La organización no entendió que la lucha armada en tiempos de extrema crisis económica y social no genera resultados políticos “normales” de la lucha de clases. Pobreza y cocha bombas no crean una conciencia revolucionaria; sin embargo, y de hecho, el predominio de la ideología de la clase dominante y su manejo de los medios de comunicación, crean la apatía, las estrategias de supervivencia y soluciones fascistas. Cuando en 1987 la crisis económica y social empezó a tomar fuerza la organización debió haber puesto toda su energía en su propio desarrollo político e ideológico, crear bases de apoyo y trabajar para convertirse en una alternativa política... manteniendo sus armas.

El análisis del MRTA en relación con el carácter capitalista de la sociedad peruana debe verse en contraste con el punto de vista del PCP que consideró la sociedad como semifeudal. En la lógica del carácter capitalista de la sociedad peruana, el MRTA concentró sus fuerzas en las ciudades en vez en las zonas rurales, no obstante su (fallido) intento de construir una fuerza guerrillera rural en Cuzco (1984) y las incursiones armadas exitosas de su Ejército Popular Tupacamarista (EPT), en el departamento de San Martín, y sobre todo la ocupación de la ciudad de Juanjui en 1987.

La tercera causa principal de la derrota política del MRTA es de no haberse propuesto la tarea de construir estructuralmente bases de apoyo en las zonas rurales y de no haber basado su EPT en un trabajo político y estructural en las zonas rurales⁵. La masa de la PEA en el período de 1980-1993 trabajó en el sector agrícola. Según el MRTA, el campesinado era el aliado fundamental de la clase obrera y fue la más numerosa clase social (MRTA, 1988: 21). Las actividades de la EPT en San Martín, sin embargo no se convirtieron en trabajos políticos prolongados. Se podría argumentar que la urgencia del MRTA para iniciar la guerra revolucionaria a la luz de la creciente militarización de la sociedad peruana, el creciente predominio político del PCP dentro de la izquierda y el impacto de sus acciones sobre la población, provocó una debilidad estructural en la organización que comenzó a tener sus efectos correspondientes cuando los líderes fueron arrestados.

Los datos demuestran que en el período entre 1980 y 1993 el porcentaje de trabajadores por cuenta propia disminuyó en la PEA total. Sin embargo, una cantidad considerable de personas siguió trabajando como trabajadores por cuenta propia. El énfasis puesto en la clase obre-

⁵ La falta de trabajo político en las zonas rurales ha sido confirmada por Alberto Gálvez (CVR, 2003: 430).

ra “clásica” y el descuido de los trabajadores por cuenta propia podría haber contribuido a la pérdida de las bases de apoyo posibles. La misma tiene que ver con las personas que trabajaban en el sector informal. La cuarta causa principal de la derrota política del MRTA podría haber sido la concentración de su trabajo político en los sectores y bases “clásicos” de la lucha revolucionaria, es decir, la clase obrera “clásica”, en lugar en los sectores que acumularon más combatientes potenciales para una alternativa revolucionaria.

DEBILIDAD POLÍTICA Y REFORMISMO ARMADO

El MRTA consideró la situación política en el Perú como una situación prerrevolucionaria. Como ya se ha mencionado arriba, lo que puede entenderse como una situación prerrevolucionaria no fue definido por la organización político-militar. Parece que el MRTA eligió este concepto para justificar sus acciones. De hecho, incluso se podría argumentar que cada situación que no es una situación revolucionaria es una situación prerrevolucionaria o una situación posrevolucionaria.

En su descripción del carácter de la sociedad peruana, la organización dejó muy claro que el Perú era una sociedad capitalista. Como consecuencia, la práctica política y militar de la organización se basó principalmente en las ciudades. En su esquema de la estructura de la industria peruana, el MRTA demostró que la mayoría de las empresas fueron pequeñas y medianas. Aunque estas empresas fueron de menor importancia para la generación del empleo que los monopolios, la pequeña burguesía fue considerada un posible aliado para la revolución (MRTA, 1988: 27). Una práctica política concreta hacia la pequeña burguesía, sin embargo, no fue desarrollada. La importancia de la pequeña burguesía o la clase media en la PEA, en términos generales integrados por empleados y trabajadores por cuenta propia, se demostró en la tabla 3.

El MRTA fue una organización que tenía como objetivo defender los intereses de la población peruana⁶. Como tal, el MRTA se parecía más a una organización de auto-defensa popular⁷ o un sindicato que una organización que luchaba para la toma del poder. De hecho, los análisis de la organización sobre la situación política en el Perú se centraron principalmente en las ocurrencias de la coyuntura en vez en las tendencias estructurales y contradicciones en la sociedad peruana en general y en las contradicciones entre las clases y fracciones de clase en particular. Pensamos que esto es sintomático para una organización

6 “[...] nosotros nos levantamos contra Belaunde porque no sólo traiciona la expectativa del pueblo, sino que también vulnera y pisotea las libertades que estaban conquistadas en la Constitución peruana” (MRTA: 1990g: 106).

7 Para una caracterización del MRTA, véase Polay (2007: 397).

que no tiene la proyección de largo plazo para la toma del poder. Por lo tanto, no puede ser una sorpresa que el MRTA consideraba que entre el aumento de la pobreza y el aumento de las bases para la resistencia popular existió una relación causal.

Las razones principales para que el MRTA iniciara la guerra revolucionaria eran razones defensivas. No obstante, también se esperaba que a través de la guerra revolucionaria se difundiera y “se haga accesible” la violencia revolucionaria “[...] como forma fundamental de lucha de la población por la toma del poder” (MRTA, 1990f: 56)⁸. Sin embargo, una revisión de “Las resoluciones del 1 de marzo. Sobre la lucha armada” (MRTA, 1990h), “MRTA. ¡Por la causa de los pobres! ¡Con las masas y las armas! ¡Venceremos!” (MRTA, 1990i) y “La entrevista de Vicky Peleaz” (MRTA, 1990j), demuestra la incapacidad de la organización para superar estas razones defensivas y proponer un programa político práctico de la violencia revolucionaria. Las proposiciones políticas que se pueden extraer de estos documentos no distinguen al MRTA de la izquierda legal y corriente en el Perú⁹.

El MRTA pensaba que la militarización del Perú a principios de la década de ochenta instó la existencia de una organización que defendía la población (MRTA, 1990c: 26)¹⁰. Sobre la base de esta defensa, se asumía que la conciencia de la población maduraría para una lucha socialista. Sin embargo, basando la lucha armada en la defensa de la población significó que la organización no podía convertirse en una organización que lideraría el proceso revolucionario. El MRTA dependía mucho de las organizaciones populares para avanzar en la lucha. Y cuando estas organizaciones fueron derrotadas, o tal vez mejor, destruidas, el MRTA se quedó sin un horizonte político concreto.

El MRTA apreciaba la democracia burguesa en los países capitalistas “avanzados”¹¹. La organización luchó por la paz y el bienestar de

8 “El actual clima de violencia represiva tiene que ser enfrentado. No es posible que la policía siga ensañándose impunemente con la población indefensa” (MRTA, 1990f: 57). Para la misma argumentación, véase MRTA (1990j: 63). Véase también Polay, 2007: 211-212.

9 La misma crítica en Breuer (2014: 50).

10 “Actualmente que nos encontramos en una fase donde el régimen empieza a perder su legitimización ante las masas, el cierre sistemático de libertades burguesas ante la presión del movimiento popular, y sobre este hecho a su vez anuncia nuevos “rebalses” que activarán la combatividad popular así como el incremento de la represión, se perfilan más nítidamente las condiciones para el uso de la violencia revolucionaria” (MRTA, 1990c: 28).

11 MRTA (1988: 39-40): “En los países capitalistas desarrollados se ha generado una “sociedad civil” (es decir un conjunto de organizaciones, instituciones, tradiciones, etc.) densa y compleja, donde la dominación burguesa adquiere contornos más consensuales que represivos. En países como el nuestro, en cambio, la dominación burguesa se manifiesta más a través de aparatos represivos del Estado”.

la población peruana. Por esta razón, no podemos estar desconcertados por el hecho de que el MRTA propuso negociaciones con el gobierno aprista ya un año después de haber anunciado oficialmente su existencia y con el gobierno de Fujimori en 1990¹². Para el MRTA, se podría iniciar las negociaciones de paz si el gobierno de turno estaba dispuesto a detener sus medidas políticas, económicas y militares contra la población. La estrategia formulada en *El camino de la revolución peruana* parece ser nada más que una construcción teórica (“La estrategia revolucionaria tiene como objetivo la captura del poder y la construcción del socialismo”) como el MRTA estaba dispuesto a dejar las armas si el gobierno estaba dispuesto a respetar los intereses directos (y no los que podríamos llamar históricos) de la población¹³.

EL ATAQUE FINAL: CAMBIOS EN LAS ESTRUCTURAS SOCIALES

La derrota militar del MRTA en 1997 fue una derrota política que se originó en la década de ochenta. Esta derrota se hizo más evidente por el apoyo popular que obtuvo el expresidente Alberto Fujimori en la aplicación de las políticas neoliberales. Hasta el día de hoy, Fujimori, actualmente encarcelado por cargos de corrupción y la violación sistemática de los derechos humanos, sigue teniendo un gran apoyo, sobre todo de lo que podríamos llamar las clases populares.

Las elecciones presidenciales en 1990 significaron un punto de inflexión en la historia política, económica y social del Perú. A tan sólo once días después de ser juramentado como presidente, Fujimori puso el país a un curso neoliberal.

La introducción del neoliberalismo en el Perú por Fujimori contaba con el apoyo de la población (Murakami, 2007: 267). De hecho, en 1991 el 72% de la población peruana consideraba el libre mercado conveniente para el país. Según Balbi Scarneo y Arámbulo Quiroz (2009: 302), en “un contexto en que el Estado deja de ser garante de la inclusión social, y dado un acelerado proceso de difusión de los valores del individualismo utilitarista, el mercado aparece como la única vía para acceder a la ciudadanía”. En la tabla 4 se presenta la cantidad de huelgas en el sector privado en el período 1993-1997. Cuando se compara las tablas 3 y 4, el “éxito” de Fujimori se muestra claramente.

¹² Según Polay (2007: 221), en 1990 el MRTA estaba buscando un diálogo con el gobierno de Fujimori con el fin de poner fin al conflicto armado.

¹³ En 1985, la organización consideró que para los revolucionarios y el pueblo del Perú no había nada más que hacer que rebelarse y “desarrollar la lucha armada como principal forma de combatir por la liberación nacional y social” (MRTA, 1990k: 75).

Tabla 4: Huelgas en el sector privado: 1993-1997

Año	Total
1993	151
1994	168
1995	192
1996	77
1997	66

Fuente: INEI (2001), Perú: Compendio Estadística 2001, Lima, INEI, p.252.

La derrota política del MRTA no fue total por el apoyo popular a las medidas neoliberales de Fujimori sino por los cambios en la estructura social como consecuencia de las propias dinámicas políticas y económicas capitalistas en el Perú que hizo que los conceptos políticos del MRTA quedaran fuera de contacto con la realidad peruana. Según Burt (2011: 153), la persistente crisis económica y el aumento de la informalidad de la economía “socavaron la base organizativa de las identidades y de las movilizaciones de la clase”. En su trabajo “Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: The Peruvian case”, Roberts (1996: 98-99) argumenta que la dinámica política, social y económica del capitalismo podría haber erosionado las bases sociales de las organizaciones populares. Según Portes y Hoffman (2003: 76), “[...] la vuelta a la democracia en la mayoría de los países de la región despertó expectativas de una recuperación de las fuerzas sindicales. Éstas fueron frustradas por un adversario que, aunque pacífico, demostró ser mucho más eficaz que la represión militar. El cierre de fábricas, la precarización del empleo, la subcontratación y la creación de enclaves con regímenes aduaneros especiales –todas partes del nuevo modelo– han debilitado severamente al proletariado formal y con ello a su capacidad para apoyar a los partidos de clase”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegria, Claribel y Flakoll, Darwin 1996 *Tunnel to Canto Grande: The story of the most daring prison escape in Latin American history* (Willimantic: Curbstone Books).
- Aoki, Morihisa 1998 *La casa del embajador* (Lima: Apoyo).
- Balbi Scarneo, Carmen Rosa y Arámbulo Quiroz, Carlos 2009 “La recomposición de las clases medias y el voto en el Perú” en

Plaza, Orlando (comp.) *Cambios sociales en el Perú, 1968-2000* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Facultad de Ciencias Sociales/Departamento de Ciencias Sociales/Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas y Antropológicas).

Breuer, Martin 2014 “‘¡Con las masas y las armas!’ Deutungs- und Handlungsrahmen des Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) im diskursiven Spannungsfeld Perus 1980-1990”, KLA Working Paper Series N° 13 (Bielefeld/Köln/Bonn) en <http://www.kompetenzla.uni-koeln.de/fileadmin/WP_Breuer.pdf> acceso 19 de noviembre de 2014.

Burt, Jo-Marie 2011 *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Asociación Servicios Educativos Rurales).

Castro Fidel 1967 “Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer secretario del CC del PCC y primer ministro del gobierno revolucionario en la clausura de la primera conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), celebrada en el teatro “Chaplin”, el día 10 de agosto de 1967, Año del Vietnam Heroico” en *OLAS Primera conferencia de la Organización Latinoamericana Solidaridad* (Montevideo: Nativo Libros).

Crabtree, John 2005 *Alan García en el poder. Perú: 1985-1990* (Lima: Ediciones Peisa S.A.C.).

Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) (2003), “1.4. El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru” en Comisión de la Verdad y Reconciliación *Informe Final*, Lima en <<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/TOMO%20II/CAPITULO%201%20-%20Los%20actores%20armados%20del%20conflicto/1.4.%20El%20MRTA.pdf>> acceso 23 de agosto de 2014.

Fournier, Eduardo 1991 *Conociendo al MRTA, para vencerlo. El desarrollo de su estrategia en Perú* (Lima).

Guevara, Ernesto 1962 “Palabras en el acto conmemorativo del 152 aniversario de la independencia argentina, celebrado en Río Cristal, 25 mayo 1962” en <<http://old.kaosenlared.net/noticia/memoria-historica-discurso-che-25-mayo-1962>> acceso 28 de noviembre de 2014.

Hermeza Ríos, Nicolás 1997 *Operación Chavín de Huantar. Rescata en la residencia de la Embajada de Japón* (Lima).

Hidalgo, David 2007 *Sombras de un rescate. Tras las huellas ocultas en la residencia del embajador japonés* (Lima: Planeta Perú).

- INEI 1983 *Perú: Compendio Estadístico 1982*, Lima: INEI).
- INEI 1987 *Perú: Compendio Estadístico 1986* (Lima: INEI).
- Jara, Umberto 2007 *Secretos del túnel* (Lima: Norma).
- Jiménez, Benedicto 2000 *Inicio, Desarrollo y Ocaso del Terrorismo en el Perú. Tomo II. El ABC de Sendero Luminoso y el MRTA ampliada y comentada* (Lima: Edgar Vizcarra Basto).
- Meza Bazán, Mario Miguel 2012 “El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y las fuentes de la revolución en América Latina”. Tesis para optar el grado de Doctor en Historia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- MRTA 1988 “El camino de la revolución peruana. Documento del Segundo Comité Central de MRTA” en <<http://www.nadir.org/nadir/initiativ/mrta/>> acceso 19 de noviembre de 2014.
- MRTA 1990a *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.
- MRTA 1990b “Bases de la unidad del PSR-ML – MIR-EM” (1980) en MRTA *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.
- MRTA 1990c “Nuestra posición” (1980) en MRTA. *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.
- MRTA 1990d “El MRTA y las tareas en el periodo pre-revolucionario. Documento aprobado en el II Comité Central” (1985) en MRTA. *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.
- MRTA 1990e “Hiperinflación-recesión y militarización: Las dos caras del proyecto contrarrevolucionario del gran capital” (1989) en MRTA: *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.
- MRTA 1990f “Situación política y perspectivas. I Comité Central” (1984) en MRTA: *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.
- MRTA 1990g “Segunda conferencia clandestina reinicio de las hostilidades” (1986) en MRTA: *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.
- MRTA 1990h “Las resoluciones del 1° de marzo. Sobre la lucha armada” (1982) en MRTA: *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.
- MRTA 1990i “MRTA ¡Por la causa de los pobres! ¡Con las masas y las armas! ¿Venceremos!” en MRTA: *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.

- MRTA 1990j “La entrevista de Vicky Peleaz” (1985) en MRTA, *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.
- MRTA 1990k “El MRTA y la revolución peruana” (1985) en MRTA: *Conquistando el porvenir*. Documento en archivo del autor.
- Murakami, Yusuke 2007 *Perú en la era del Chino. La política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador* (Lima/Kyoto: Instituto de Estudios Peruanos/Center for Integrated Area Studies, Kyoto University).
- Parodi Trece, Carlos 2010 *Perú 1960-2000. Políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*, (Lima: Centro de la Investigación de la Universidad del Pacífico).
- Polay, Víctor 2007 *En el banquillo. ¿Terrorista o rebelde?* (Lima: Canta Editores/Colección Tamaru).
- Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly 2003 “Las estructuras de clases en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal”, Serie Políticas Sociales, N°68, Santiago de Chile, CEPAL en <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/12451/lcl1902e-p.pdf>> acceso 25 de agosto de 2014.
- Prieto, Federico 1997 *Rescate en Lima* (Lima: Realidades).
- Quechua, Víctor Manuel 1994 *Perú...13 años de oprobio* (Lima)
- Reyna, Carlos 2000 *La anunciación de Fujimori. Alan García 1985-1990* (Lima: Desco).
- Roberts, Kenneth M. 1996 “Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: The Peruvian case” en *World Politics* (Cambridge) Vol. 48, N° 1.
- Thomas, Jim 1999 “El mercado laboral y el empleo” en Crabtree, John y Thomas, Jim (comps.) *El Perú de Fujimori: 1990-1998* (Lima: Universidad del Pacífico/Instituto de Estudios Peruanos).
- Thorndike, Guillermo 1991 *Los topos. La fuga del MRTA de la prisión de Canto Grande* (Lima: Mosca Azul Editores).
- Wicht, Juan Julio y Rey de Castro, Luis 1998 *Rehén voluntario. 126 días en la residencia del Embajador de Japón* (Lima: Santillana S.A.).
- Wise, Carol 2010 *Reinventando el Estado: estrategia económica y cambio institucional en el Perú* (Lima: Universidad del Pacífico/Centro de Investigación)